

EN ESTA EDICIÓN:



¿Puedes Pasar Esta Prueba? p.2



Frutos de la Fe, p.3



Prisioneros y Héroes, p.4

# De una Tragedia Viene Esperanza

Por A.R. Quinn

Cuando se encontraba en la universidad, Joe Avila fue detenido por estar borracho en público. Recibió una palmada en la mano, pero no dejó de beber. “Yo hacía mi trabajo bien y cuidaba bien de mi familia, pero a la vez era un alcohólico funcional”, dice él de su vida luego de la universidad. “Bebía todos los días.”

Un día, al conducir por la carretera borracho, él chocó un carro y mató a una niña de 17 años que se llamaba Amy Wall. Lo condenaron a servir 12 años en la prisión.

Luego de un año de su sentencia, Joe se encontró con una copia de Inside Journal. Él inscribió a sus dos hijas en Angel Tree,® un programa de Prison Fellowship, y unos voluntarios de una iglesia del área de Fresno les entregaron regalos navideños a su nombre. Joe se involucró mucho con los programas de hermandad de

prisión y en la capilla durante su encarcelamiento y, por fuera de la prisión, su esposa se unió a un grupo de apoyo para personas con cónyuges en prisión. Ella y sus hijas encontraron una comunidad acogedora en la iglesia que les traía regalos de parte de Angel Tree.

Joe terminó estando casi siete años y medio tras las rejas. Durante ese tiempo, él participó en el colegio bíblico.

Cuando Joe salió en libertad condicional en el 1999, comenzó a reconstruir su vida pieza por pieza. Al no encontrar a nadie dispuesto en contratar a un convicto, comenzó su propio negocio de lavar ventanas a través de un préstamo de su esposa. Aprendió a usar una computadora, lo que él dice que “fue un poco extraño.” Cuando un puesto a tiempo completo estuvo disponible con Prison Fellowship, él se dedicó al ministerio de la prisión. Construyó nuevos recuerdos con sus hijas, quienes crecían, de esa forma

*Continúa en la página 2*



Foto por Brandon Dickerson

Joe Avila pasó más que siete años encarcelado en California. Actualmente planea eventos especiales para otros internos, como este evento para Santo Viernes en Folsom State Prison en el 2017.

# Coro Brinda Sanación Social en la Prisión

**Nota del editor:** En esta edición hablaremos mucho sobre la integridad, con el fin de asegurarnos de que nuestras acciones estén en armonía con los valores que queremos que rijan nuestras vidas. Es útil aspirar a la integridad a nivel individual, pero también puede ser una meta colectiva, llevada a cabo mediante esfuerzos grupales que representen valores positivos. Lee este artículo acerca de un coro en el estado de Iowa que está haciendo justamente eso.

Por Johnathan Kana

Me sentía a la vez nervioso y emocionado durante la primavera pasada, mientras me estacionaba en el parqueo del Centro de Clasificación Médica de Iowa (Iowa Medical and Classification Center, IMCC). Había estado esperando esta noche desde hacía meses, pero también sería la primera vez que entraría en una prisión desde que salí de una hace más de ocho años.

Conocida por muchos simplemente como la Prisión de Oakdale, el IMCC es una instalación de seguridad me-

dia que alberga cerca de 950 prisioneros. Entre otras cosas, es el punto central de recogida de todos los hombres que ingresan al Departamento Correccional de Iowa.

Sin embargo, esta noche la prisión se convertiría en una sala de conciertos. Muy pronto, más de 200 invitados libres comenzarían a desfilarse por seguridad y avanzarían hacia el gimnasio de la prisión, donde presenciarían una interpretación pública del Coro Comunitario de Oakdale.

Llegué temprano a la invitación del Dra. Mary Cohen, directora y fundadora del grupo. El



MCCAIG/Stock

Cuando Johnathan Kana volvió a la prisión por la primera vez en ocho años, fue para escuchar a un coro de prisioneros y personas libres ejecutar su composición musical.

coro presentaría una nueva canción que yo había escrito para la ocasión, y la Dra. Cohen quería presentarme a los cantantes.

### Una comunidad amable

El coro está conformado tanto por prisioneros, como por voluntarios de la comunidad (o “cantantes internos” y “cantantes externos,” como prefieren

llamarse a sí mismos). Algunos son músicos veteranos, mientras que otros están aprendiendo a cantar por primera vez. Todos aprenden de la experiencia de forma individual y única.

La Dra. Cohen fundó la agrupación en el año 2009 con el objetivo de crear una “comunidad amable” que constituyera un puente entre las personas que

viven a ambos lados del alambre de púas. “Existe mucho simbolismo...,” explica la Dra., “en la idea de un grupo de personas que han sido acusadas de cometer crímenes contra la sociedad, y que cantan al unísono y en armonía junto a miembros de esa misma comunidad”.

*Continúa en la página 2*

# ¿Puedes Pasar Esta Prueba?

Por Dan Kingery

Tuve un amigo que era líder del programa religioso penitenciario. Cada vez que hablaba delante de los otros, los alentaba profundamente. La gente lo admiraba.

Me llamaba la atención que mi amigo tenía cinco mujeres



shaun/iStock

diferentes. Todas le escribían y le dejaban dinero en sus libros. Ninguna de las mujeres sabía de las demás.

Cuando lo confronté, no pareció afectado. “No te preocupes,” dijo, “eso no afecta mi rumbo ni mi liderazgo en el programa.”

Mi amigo aún debía comprender una verdad esencial acerca de la integridad: la honestidad comienza por ti mismo.

Ya sea detrás de los barrotes o en libertad, todos luchamos con este problema. Decimos una cosa, pero hacemos otra. Aplicamos un sistema de valores a una

cierta parte de nuestras vidas y, sin embargo, en otras áreas vivimos según un conjunto de reglas totalmente diferentes. Es decir, compartimentamos.

En lugar de admitir que hemos fallado en vivir según los ideales que proclamamos, compartimentamos, diciéndonos a nosotros mismos que un área de nuestras vidas no afectará Al otro, y esto hace que sea más fácil mirarnos al espejo.

Compartimentar es peligroso por algunos motivos. Primero, la falta de integridad envía mensajes contradictorios a las personas que te rodean, quienes no sabrán si creer o no en lo que dices. Si le dices a tu familia que estás intentando cambiar drásticamente tu vida para poder volver a casa, pero en realidad estás peleando con los demás e irrespetando a la autoridad, muy pronto perderán la confianza en ti. Y una vez perdida, es muy difícil recuperarla.

El segundo problema de

compartimentar es que hacerlo se basa en la idea de que es posible aislar una parte de tu vida. Eso, simplemente, no es cierto. La vida es muy parecida a un bote de remos; si abres un agujero (o si te falta integridad) en cualquier parte del fondo, eventualmente todo se llenará de agua y se hundirá.

Finalmente, la integridad es la última prueba para determinar si los valores y creencias que dices mantener son sinceros. Si dices que la verdad puede causarte problemas, entonces realmente no lo haces. Así nunca abriésemos nuestras bocas, serían nuestras vidas las que se encargarían de demostrar a diario nuestras creencias.

¿Consideras que tu vida puede pasar la prueba de integridad? ■

*Dan Kingery is the senior vice president of field and Academy programs at Prison Fellowship.*

## Información Sobre Suscripciones

Recibimos muchas cartas de hombres y mujeres en prisión que quieren recibir Inside Journal en Español. Damos gracias a Dios por su interés, pero nuestro periódico solo está disponible por medio de capellanes o voluntarios que visitan su prisión. Capellanes y voluntarios pueden contactarnos por escribir a [insidejournal@pfm.org](mailto:insidejournal@pfm.org) o Inside Journal, PO Box 1790, Ashburn, VA 20146 para recibir Inside Journal (en inglés, español, o ambos) gratis.

## Coro Brinda Sanación Viene de la página 1

Se reúnen durante las noches de los martes para ensayar un programa diverso de canciones, muchas de las cuales son escritas por los propios miembros del coro. Cada temporada concluye con dos presentaciones, una para los compañeros de prisión de los cantantes internos y otra para los invitados externos de la comunidad.

Mientras me mezclaba con los cantantes antes del concierto, aprendí que participar en este grupo es mucho más que sólo hacer música. Se trata de crear relaciones y cambiar perspectivas.

Andy, uno de los cantantes externos, describió cómo comenzó a ver a los prisioneros de una forma diferente desde que se unió al coro. “He aprendido mucho acerca de los desafíos que enfrentan muchos de ellos,” dice. “Me he vuelto un poco más activista en favor de ciertos temas y también he aprendido a no juzgar rápidamente a las personas, puesto que ahora entiendo que todos cometemos errores”

Muchos de los cantantes internos con los que conversé expresaron su gratitud por ser tratados con dignidad. “El estar cerca de estas personas me hace desear ser mejor cuando salga,” me dijo uno de ellos.

## La vida entre estas paredes

La canción que escribí para ser cantada por el coro esa noche,

“La Vida Entre Estas Paredes,” describe cómo la prisión puede llegar a ser desesperanzadora. Sin embargo, cuando un extraño ofrece cortesía al prisionero, todo cambia. Repentinamente, una nueva libertad—la libertad interna—cae sobre almas alguna vez encadenadas por la vergüenza y el desprecio.

Es un trabajo disonante y desafiante, tanto para los cantantes como para la audiencia. Dada su dificultad, me preocupaba que al coro no le gustase la pieza. Me sentí aliviado y agradecido cuando muchos de los cantantes expresaron cuán profundamente se habían conectado con la música y la lírica.

Uno de los cantantes internos ofreció una conmovedora presentación para la canción. “Entre estas paredes, la muerte está en todas partes,” dijo, “pero la oscuridad es perforada por los rostros invisibles de los extraños. Al igual que lo que intentamos nutrir como coro... el amor y la compasión restauran la dignidad de las almas perdidas y sanan donde las instituciones fallan.”

Cuando escuché a esta inigualable agrupación de músicos darle vida a mi composición, allí, en la prisión de Iowa, supe que habían aceptado mi humilde oferta y tomado la canción como suya. Para un compositor, no existe mayor honor que ese. ■

*Johnathan Kana es compositor, escritor independiente, y antiguo prisionero. Actualmente vive en Texas.*

## De una Tragedia Continued from page 1

recuperando el tiempo perdido.

A menudo, Joe pensaba en aquella mujer joven que nunca tendría la oportunidad de crecer por completo: Amy, la niña de 17 años que murió en su accidente cuando él conducía borracho. Joe le había enviado cartas a su familia pidiendo

preciosa que su alcoholismo se había llevado. Derek tuvo la oportunidad de expresar todo lo que había sentido por años.

“Yo solía pensar que usted era un monstruo,” dijo Derek. “Pensaba que merecía la silla eléctrica. Ya no pienso más de esa manera.”

Al final de la reunión, Joe le pidió perdón a Derek y él se lo concedió.

“Yo solía pensar que usted era un monstruo,” dijo Derek. “Pensaba que merecía la silla eléctrica. Ya no pienso más de esa manera.”

disculpas, pero nunca recibió una respuesta.

Después, un día Joe fue a la radio, contando su historia para desanimar a las personas de beber y conducir. Ese mismo día, el hermano de Amy, Derek Wall, se encontraba conduciendo intentando encontrar un partido de baseball por el radio. Sin embargo, al contrario, lo que escuchó fue la voz de Joe.

Al poco tiempo, Joe recibió una llamada: Derek deseaba conocerlo. Joe estuvo de acuerdo y se encontraron con la asistencia de dos mediadores. Ellos hablaron por casi dos horas. Joe supo de la vida

Luego, Derek metió la mano en el bolsillo y sacó un llavero con una foto de Amy. Durante el proceso en el tribunal, la familia de Amy usó unos botones que decían, “Alguien bebió y condujo, y Amy falleció.”

“Hoy cambié ese mensaje,” dijo Derek. “Ahora dice, ‘Alguien bebió y condujo, y Amy falleció. Ahora podemos hacer una diferencia.’ Esos somos tú y yo, Joe. Ahora haremos una diferencia en la vida de todos.”

Derek y Joe hablaron juntos en una conferencia de justicia restaurativa en California. Por 90 minutos, hablaron acerca de reconciliación y de la restaura-

ción en un salón lleno de centenares de personas. Al final, el padre de Amy, Rick, se le acercó a Joe. Lo abrazó y le dijo unas palabras que Joe nunca esperó escuchar: “Te quiero.”

“Yo maté a su hija,” Joe se asombra, “y él me dijo que me quería.”

Hoy Joe se encuentra asombrado por el amor y la gracia de Dios en su vida. A menudo le piden que comparta su historia para prevenir la ocurrencia de tragedias similares. Un día, un colegio llamó a Joe y le pidieron hablar en varias asambleas escolares antes de la época del baile de graduación, animando a los jóvenes para que no bebiéran y condujeran. Luego, él quedaba exhausto. Se preguntaba si debería dejar de hablar tanto.

Se ríe y dice, “Así que hice lo hubiera hecho cualquier hombre. Necesitaba una hamburguesa con queso doble, papas fritas, y una malteada.” Se fue a un restaurante de comida rápida y ordenó su pedido. Cuando se acercó a pagar, el empleado en la ventanilla le dijo, “Usted es Joe Avila. Yo estuve en su clase. No he tomado alcohol en nueve meses.”

“Dios sabía lo que yo necesitaba en ese momento,” dice Joe, quien ha continuado contando su historia al que necesite escucharla.



Foto por Brandon Dickerson

Joe Avila en una clínica deportiva de Angel Tree para hijos de internos y otros jóvenes a riesgo de varios problemas.

# Los Frutos de la Fe

Por A.R. Quinn

Cuando su madre estaba agonizando, Manuel (no usamos su apellido para proteger su privacidad) le hizo una promesa a Dios: si Dios curaba a su madre, Manuel le entregaría el resto de su vida a él.

Según cuenta Manuel en un video publicado en la página web de su iglesia en California,

que eres un hombre de palabra. No nos decepciones porque, de ahora en adelante, te admiramos profundamente.

Esa noche, la pandilla no le puso un dedo encima a Manuel, pero le hicieron una promesa: si alguna vez volvían a verlo consumiendo drogas o con otra pandilla, lo asesinarían.

“Y ustedes quieren hablar sobre responsabilidades...,” ríe Manuel en el video.

Más que reglas

constituyen un quebrantamiento de las reglas de Dios. Somos culpables, y la sentencia es terrible: la separación eterna de Dios.

Pero también hay excelentes noticias. Jesús asumió la pena que merecíamos para que pudiésemos ser libres. La Biblia lo explica de esta forma: “Porque así amó Dios al mundo: hasta dar a su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios envió a Su único Hijo al mundo, no para juzgar al mundo, sino para salvarlo a través de Él” (Juan 3:16-17, NTV).

Cualquiera que confiese a Jesús sus necesidades, acepte que Él murió para pagar por nuestros pecados y le pida que sea el Señor de su vida es bienvenido a la familia de Dios. Eso es todo. Así que, en realidad, convertirse en cristiano no se trata principalmente de lo que decidas hacer, sino de recibir lo que Jesús ya ha hecho por ti.

El amor lo cambia todo

El amor y la gracia de Dios son inalcanzables. Él no nos debía nada, pero nos lo entregó todo. Cuando comenzamos a comprender ese amor, cambiamos para siempre. Al igual que Manuel no fue capaz de volver a su antiguo estilo de vida, sin importar lo que pudiera costarle, aceptar a Jesús significa tomar un nuevo camino.

Las nuevas actitudes y elecciones no son las que hacen de alguien un verdadero cristiano, más bien son el resultado natural de la presencia de Dios en nuestras vidas. Un árbol de manzanas da manzanas, no nara-

njas. Y cuando el Espíritu Santo de Dios comienza a vivir en nuestros corazones, los antiguos vicios desaparecen. Desarrollamos un amor profundo y activo por Él y por las personas que nos rodean.

Los cristianos todavía luchan y cometen errores, especialmente con hábitos arraigados profundamente. Pero, si con el tiempo no comenzamos a ver los “frutos” de la presencia de Dios en nuestras vidas, cosas

como el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la fe, y el autocontrol, entonces, vale la pena preguntarnos si, realmente, alguna vez le hemos entregado a Dios el control de nuestras vidas o si sólo proclamamos que es así mediante palabras vacías.

Si no estás seguro de por dónde comenzar, ¡no desespere! Él está listo y esperando para recibirte. Él ya ha pagado el precio por liberarte. ■



Querbeet/istock

le tomó algo de tiempo dedicar realmente su vida a Dios. Eventualmente fue a la cárcel, donde alguien le entregó una copia de “la Oración del Pecador” (para una oración similar, consulta la casilla a la derecha). “Recuerdo haberme arrodillado y llorado como un bebé,” dice.

Profundamente conmovido por su encuentro con Dios en la celda de prisión, Manuel se dirigió al resto de los miembros de la pandilla y les contó lo ocurrido. El segundo líder de la pandilla le dijo a Manuel que, aunque respetaba su decisión, la pandilla lo expulsaría a golpes.

Manuel se reunió con los miembros de su pandilla en un parque local para su expulsión. Cuando llegó allí, cuenta Manuel, el segundo líder de la pandilla le preguntó: “Entonces, ¿sigues creyendo en todo ese asunto de Jesús?”

Manuel respondió, “Sí, lo creo y estoy dispuesto a morir por eso.”

El líder, un hombre que nunca lloraba, respondió con lágrimas en sus ojos: “El hecho de que hayas venido hasta aquí, de que estés aquí ahora mismo, significa

Sin importar el conjunto de valores que rigen tu vida, la integridad es algo que los demás esperan de ti. En un matrimonio, tu cónyuge espera que hagas tu mayor esfuerzo por vivir según tus votos matrimoniales. Los hermanos de Manuel en la pandilla, igualmente, esperaban que él cumpliera con el código.

De la misma forma, si haces un compromiso con Jesús, tu vida deberá tener características que te diferencien de las personas que no hayan hecho ese mismo compromiso. En los evangelios, Jesús resumió el estilo de vida cristiano como “amar a Dios y a tu vecino.”

Pero, aunque hacer lo correcto es importante, ¿sabías que eso, realmente, no basta para hacer de alguien un buen cristiano?

En la Biblia, Dios deja en claro que ninguno de nosotros es capaz de actuar con integridad en todo momento. En uno de Sus sermones (Mateo 5), Jesús especificó que, incluso si no actuamos según nuestros peores impulsos, el odio, la lujuria, u otras actitudes que mantenemos en nuestros corazones

## ¿QUÉ ES LO QUE TE HACE UN CRISTIANO?

Convertirse en un buen cristiano no se trata de seguir una lista de reglas. Se trata de lo que hizo Jesús en la cruz para asumir la responsabilidad por todo lo errado que tú has hecho... sin importar lo que haya sido. Gracias a Jesús, ahora podemos conocer el amor de Dios, tener al Espíritu Santo en nuestras vidas, y recibir Su fortaleza para transformar nuestras vidas. Puedes comenzar haciendo una oración como esta:

Querido Dios,

Por mí mismo, no soy capaz de vivir según Tus estándares. La pena que merezco es la separación eterna de Ti. Gracias por enviar a Jesús a morir en la cruz para que yo pudiera ser parte de Tu familia. Acepto felizmente el regalo que me has dado. Por favor, ven a mi vida y ayúdame a conocer Tu amor de forma personal para que yo también pueda amarte a Ti y a mis vecinos.

En el nombre de Jesús, Amén.

Si quieres crecer en tu nueva relación con Dios, Inside Journal quiere ayudarte. Puedes suscribirte para recibir correspondencias gratuitas sobre estudios bíblicos y solicitar una Biblia gratis a través de una de nuestras confiables organizaciones. Escribe a “Qué te Hace un Cristiano” c/o Inside Journal, PO Box 1790, Ashburn, VA 20146-1790.



ANGEL TREE®  
A Program of Prison Fellowship®

## ¿SABÍAS QUE...?

Angel Tree®, el programa de Prison Fellowship que ayuda a padres encarcelados a enviar regalos navideños a sus hijos, es posible a través de miles de iglesias en todo el país? Los voluntarios de estas iglesias reciben información sobre los niños, compran y envuelven los regalos, y los entregan a nombre del padre junto con un mensaje personal de amor.

¿Tú o alguno de tus seres queridos conoce alguna iglesia que desee participar? Es muy fácil comenzar. Envíale este aviso a la iglesia y pídeles que se comuniquen con nosotros a través del 1.800.55.ANGEL (2-6435) o visita [angeltree.org](http://angeltree.org).

**Se necesitan iglesias hispanohablantes. Solo en los E.E.U.U.**

# Una Caminata de Integridad

Nuestra entrevista con un veterano del sistema penal de Oklahoma

Aaron Cosar sirvió una condena de más de dos décadas en el sistema penitenciario de Oklahoma por un asesinato que cometió antes de cumplir 20 años de edad. Hoy, él es un padre y un abuelo y está ayudando a iniciar la primera Academia de Prison Fellowship (Confraternidad Carcelaria) en Oklahoma.

**IJ: ¿Cómo describirías la primera parte de tu vida?**

AC: Comencé tomando alcohol a la edad de 9 años. Tenía unos padres excelentes, pero mi tío era un alcohólico, así que yo asimilé su personalidad y comportamiento. Esto escaló a la edad de 15 años a otras formas de drogas, y luego a la venta de drogas. Me metí en problemas con las fuerzas policiales—robando y entrando a casas, obteniendo multas por conducir bajo la influencia de alcohol y participando en grandes peleas. Luego me escapé de mi casa y cometí el crimen de asesinato a la edad de 19 años que, en consecuencia, causó que obtuviera una sentencia perpetua (lo que luego fue conmutado por el gobernador).

En los primeros años en la prisión me adapté a la mentalidad penitenciaria: peleando, haciendo bebidas alcohólicas caseras, haciendo cuchillos tipo arma blanca y siempre con una mala actitud. Luego tuve un encuentro con Dios a través de unos voluntarios. Me involucré con estudios de la Biblia y seminarios y Dios comenzó a cambiar mi vida a través de ese proceso. Comencé trabajando en la capilla



Photo courtesy of Aaron Cosar

como secretario y trabajé ahí por 15 años.

**IJ: Mencionaste la integridad. ¿Cómo es caminar con integridad en un entorno penitenciario?**

AC: Yo tengo dos hijos [se nacieron antes de mi encarcelamiento]. En ese momento, ellos probablemente tenían 6 y 7 años de edad. Ellos me preguntaban cuándo regresaría a casa. Yo les mentía. Les decía que intentaba regresar a casa y mantenerme

alejado de problemas. En realidad, estaba metiéndome en peleas. Eso fue cuando Dios comenzó a construir mi corazón: Espera un minuto, aquí le estás mintiendo a tus dos hijos. Dios usó eso como una herramienta para enseñarme no sólo a no mentirles a mis hijos, pero tampoco a los demás.

Se sentía bien que no había estado mintiendo o haciendo algo ilegal... Eso se convirtió en una parte de mi vida muy importante y aún intento practicarlo hoy.

Muchas veces, con nuestra historia y antecedentes, hacemos las cosas porque deseamos que alguien nos observe, como si pudiéramos obtener la aprobación de la Junta de Libertad Condicional. Pero eso nunca se me ocurrió. Pasaron al menos 8 años antes de que eso ocurriera.

**IJ: Ahora que has estado libre por un tiempo, ¿cómo se ve tu vida?**

AC: Llevo siete años en libertad y sigo casado con la misma

En los primeros años en la prisión me adapté a la mentalidad penitenciaria: peleando, haciendo bebidas alcohólicas caseras, haciendo cuchillos tipo arma blanca y siempre con una mala actitud.

Desde ese momento, comencé a ser responsable de mi familia y de mi papel en la capilla. Hubo un momento cuando tenía mucha responsabilidad en la capilla. ... Y un día, al recibir correo para el capellán, caí en cuenta de que nadie había cuestionado lo que yo estaba haciendo. Y esto realmente me impresionó con el hecho que yo había cambiado...

mujer hace 19 años. Entre los dos tenemos nueve nietos. Todos tenemos una relación estrecha.

Cuando volví a casa, comencé a trabajar como un entrenador en las destrezas para la vida diaria con las personas desamparadas y con aquellos saliendo de prisión en el programa de inserción laboral. Me acaban de contratar como el gerente del proyecto

para la nueva Academia de Prison Fellowship que abrirá en Oklahoma (programa ofrecido en inglés).

**IJ: ¿Qué es una Academia?**

AC: Es un programa intenso de un año donde los reos crecen personalmente y en una comunidad. Los participantes obtendrán un sentido de cómo luce la integridad, de qué significa ser responsables por ellos mismos, por sus semejantes y por su comunidad y cómo es ser productivo tanto dentro de la prisión como afuera en las calles.

**IJ: Una pregunta menos seria por un momento: ¿tienes alguna mascota?**

AC: Tenemos un Chihuahua con un solo ojo llamado Sansón que actúa como [el personaje de la Biblia] Sansón.

**IJ: Pasaste mucho de tu vida atascado en un solo lugar. ¿Qué lugar visitarías en el mundo que aún no hayas visitado?**

AC: Alaska. Me encanta la idea de encontrarme por completo en el bosque con los osos, venados, y alces, y el olor del aire fresco y limpio. ■

Para saber si su estado ofrece una Academia de Prison Fellowship y cómo aplicar, hable con su administrador de casos (solo disponible en los E.E.U.U.).

## Prisioneros de Georgia le Salvan la Vida a un Oficial

Por E.G. Andrews

El día que un oficial de correcciones colapsó en el trabajo, cualquier prisionero cercano ha podido agarrarle su arma de fuego o simplemente salido corriendo.

Al contrario, ellos agarraron el teléfono del oficial de correcciones y marcaron al 911. Y aquellos seis hombres en uniformes rayados de prisión pueden haberle salvado la vida, de acuerdo con un artículo escrito en el Telegraph.

El oficial había estado supervisando el trabajo de mantenimiento de las gramas de los prisioneros—una tarea que demora siete horas diarias, cinco días a la semana. El oficial había mencionado estar indispuerto esa tarde en particular, asándose al sol y la humedad alta, cuando de repente se encontraba cara abajo en el piso.

Estaba apenas respirando cuando le quitaron el chaleco antibalas, lo que fue un intento apresurado para permitirle que se refrescara y para prepararlo para Resucitación Cardio Pulmonar si era necesario.



ftwitty/iStock

¿Era un golpe de calor? ¿Fue un ataque al corazón? Los hombres no sabían, y no tenían que saberlo. Luego les informaron a los reporteros que no pensaron dos veces acerca de entrar en acción.

“En mi opinión, no trataba con quien estaba encarcelado y quien no,” dijo Greg, uno de los hombres que ayudó al oficial de correcciones. “Trataba con la caída de un hombre y lo teníamos que ayudar.”

Y fue bueno que lo hicieron. En un momento crucial, no trataba con quien los vigilaba (o no

los vigilaba). Trataba con cuidar de su oficial—otro ser humano.

El personal de urgencias médicas llegó a la escena y cuidaron del oficial enfermo. Aun así, el personal de correcciones guardó muchos elogios por el despliegue heroico de sus residentes.

“Todos sabemos que el lunes ha podido terminar muy diferentemente para nuestro oficial,” dijo un vocero de la Oficina del Sheriff del Condado Polk. “Estamos muy orgullosos de las acciones de todos los seis reclusos involucrados.”

“Ninguno de ellos hizo algo que no han debido hacer,” agregó el oficial cuya vida había sido salvada. Su familia trajo pizza, Coca-Cola, y postres hechos en casa a los seis prisioneros como una pequeña muestra del gran agradecimiento.

Las acciones de los prisioneros en aquella cuadrilla de trabajo de Georgia son la prueba que cualquiera puede actuar con integridad, al escoger hacer lo correcto aun cuando nadie los está observando para responsabilizarlos. En su caso,

además a la atención mundial de los medios y algunas delicias de parte de la familia agradecida del oficial, redujeron sus sentencias por la cuarta parte.

Actuar con integridad no siempre llega con una recompensa inmediata. Muchas veces parece que pasa desapercibido, o hasta le puede costar a corto plazo. Pero la integridad también viene con su propia recompensa—una consciencia clara y la satisfacción de saber en su corazón que hizo la cosa correcta. Y es difícil ponerle precio a eso. ■



INSIDE JOURNAL® se publica cuatro veces al año por Prison Fellowship, P.O. Box 1790, Ashburn, VA 20146-1790, prisonfellowship.org • 703.478.0100

A.R. Quinn, Director Editorial; Escritores, E.G. Andrews, Zoe S. Erler, Johnathan Kana, Dan Kingery, A.R. Quinn; Graphic Designer, John Shaffer

Un miembro del Evangelical Council for Financial Accountability y el American Correctional Association.

Inside Journal® es una marca registrada de Prison Fellowship®.